

# CALÍNEZ

AÑO I ALMERÍA, 16 DE MAYO DE 1910 NÚM. 14

A QUIEN NO QUIERE CALDO...



LA ENFERMA.— ¡Doctor, no puedo tragarlo!  
EL GALENO.— Hay que tragarlo á la fuerza, hija mía ¡y tres tazas!

## CAFÉ DE VARIEDADES

CAFÉ, TÉ, LICORES,  
Salón espacioso y ventilado  
**SERVICIO ESMERADO**  
TELÉFONO NÚM. 98

Máquina de escribir  
con escritura visible

# Remington

RESTA Y SUMA

La más notable. La más acreditada  
INFORMES, CALINEZ



## VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

# de Almería á la Argentina

El magnífico vapor español

# CADIZ

de la Compañía PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPAÑÍA, de Cádiz, saldrá de Almería el 1.º de Junio, admitiendo carga y pasajeros en segunda y tercera clase para Málaga, Cádiz, Las Palmas, Santos, Montevideo, Rio Janeiro y Buenos Aires.  
**AVISOS IMPORTANTES.**—Las listas de embarque se cerrarán dos días antes de la salida del buque, si antes no se cubrieran las plazas que para este punto traiga destinadas.

Informará su consignatario, **LUIS GAY PADILLA,**  
**PUERTA DE PURCHENA 4, ALMERÍA**

## CAFÉ SUIZO

Vinos Fernández Heredia y C.ª (Rioja)

Clarete Medoc de 3 años á 0'75 ptas. botella.

Blanco Cristal de 4 años á 1'25 ptas. botella.

Devolviendo el casco se abonan 10 céntimos.

# LUNES DE CALÍNEZ



—¡Ay, Calínez, amigo! Estoy indignado con la hazaña realizada en tu contra. Me he pasado los días estudiando el estado general de la elección y he visto con asombro las escandalosas usurpaciones de tus votos, llevadas á cabo en todos los colegios de la capital. ¡Qué descaro tan inaudito! En muchas actas no aparece tu excelso nombre ni con un solo voto. ¿Es posible esto? ¡Qué confabulación tan infuca y qué oprobio para la augusta y soberana función electoral!

—Cálmate, noble amigo; modera tus justos reproches y desprecia esas menudas y ridículas, esas menguadas y pobres corruptelas. Sé lo que ha sucedido; yo me tengo la culpa; á nadie más que á mí hay que hacer responsable de que tamaños desafueros se hayan realizado con escarnio y baldón de la impoluta magestad del derecho. Recordarás, que como rasgo de confianza y desprendimiento generoso por mi parte hácia los gestores de los actos electorales, renuncié á tener intervención en las mesas. Eso de intervenir una mesa, me ha parecido siempre función propia de la autoridad en los honestos y distinguidos centros de recreo ó de políticos gastronómicos en los suculentos festines presupestiveros. Pensé con el candor que me distingue, que los presidentes, que los adjuntos y que los interventores de mis compañeros candidatos, velarían con la más esquisita pulcritud por la fiel observancia de la ley y por la verdad de los resultados en el escrutinio y hete aquí, querido Tobálo, que los sufragios otorgados á mi candidatura han sido honítamente repartidos con la mayor equidad entre los otros tres candidatos Silvela, Serrano y Besada, pues á Jesús crucificado

sólo dejaron los que exclusivamente obtuvo en dulces esponsales con Besada unos y otros, los más seguramente, de sus fervorosos amigos y admiradores.

—¡Hola, hola! ¿De modo que han aplicado tus lugares á otros candidatos para deslucir tu elección?

—Ni más ni menos. Pero ya has visto que nada consiguieron con ello, pues luego las actas salvadoras de la provincia han superado mis esperanzas. ¡Qué enormidad, Tobálo! ¡Cincuenta mil votos! arroja la suma de esas primorosas actas, no contaminadas del purísimo blancor de otras que llegaron al amoroso seno paternal sin mancha de cifra alguna.

—¿Y donde tienes esas actas, que no se han visto por ninguna parte? Dicen algunos maliciosos, que no figuras tú en los resúmenes y en los estados que la prensa pública y que eso demuestra tu derrota.

—¡Inocentes! Mis actas á mí vinieron y ya están en su lugar. No pienses más en ellas: deja decir cuanto les plazca á esos pobres envidiosos de mi triunfo. Ni conocen el mecanismo especial de mi elección, ni saben lo que tienen entre manos.

—Algunos sí que lo saben, Calínez. Hay quien entre sus manos pecadoras tiene cuanto á su alcance encuentra y sabe que lo tiene ¡yá lo creo!

—Convenido. Pero son muy pocos los que dominan estas materias. Tú, sólo piensas en nuestro triunfo.

—Sí, es cierto. El triunfo ha sido general.

—¿Cómo general?

—Escucha. Han triunfado los tan consabidos Silvela, Serrano y Besada en la circunscripción, sin tener que apelar á las malas artes que suponen los mal pensados; han triunfado los otros cinco distinguidos señores en sus cinco maternales distritos, al influjo de sus legítimos merecimientos; ¡has triunfado tú! y ¡mira qué fenómeno tan sorprendente! ha triunfado el señor Jesús García en la capital y si bien se considera, moralmente en toda la circunscripción; Bellver triunfó, porque triunfó Besada, su candidato predilecto según hemos visto después, y ¡hasta D. Plácido, hombre, hasta D. Plácido, ha triunfado con la derrota del *Caudillo radical*! como fraternalmente designa á su amado amigo «Pepe Jesús» al decir de los grandes cartelones colocados en las esquinas la víspera de la elección, por orden de D. Plácido.

—Tienes razón, menos en considerar que

D. Plácido haya triunfado con la derrota del *Caudillo radical*.

—Lo digo así, porque en este caso, la derrota material, está proclamando á voces el triunfo moral del candidato derrotado.

—Ah, eso es otra cosa. ¿De modo que el triunfo es de todos? ¡Qué maravilloso! Has olvidado, empero, señalar otro triunfador que á juicio mio es el más grande, el más colosal; el más inmenso de cuantos en esta gloriosa epopeya electoral hemos triunfado.

—¿Aludes á Cervantes, nuestro incomensurable amigo? Es verdad Calínez. Perdóname su Divina Magestad esa omisión incomprendible. ¡También ha sido el suyo un triunfo de cancamacola! Está hinchado de satisfacción y es muy natural. Yá tocaremos las consecuencias.

—Yó lo que te aseguro es que se ha puesto las botas. Porque ahora Besada no dejará de obsequiarle con algo muy gordo.

—¡Que suerte de hombre! Creo y afirmo, que todo el que nace con tan gran fortuna, es indudablemente un afortunado.

—Sí, Tobálo, sí. No admite réplica tu aguda observación. Aún quedan otros triunfantes que no hemos mencionado. No cavíles en acertar sus nombres porque yó te los diré sin demora; el uno es nuestro magnífico señor Gobernador y el otro nuestro amigo del alma Braulio Moreno, así, sin don ni nada, como él quiere que familiarmente le llamemos todos.

—¡Ah, caramba! Justo, justo. Ellos también han saboreado el dulce néctar del triunfo.

—Así es, amado Tobálo, que en este delicioso juego político, todos han sido triunfos. Marcha triunfal merecemos que nos toquen, por tanto.

—¡Pues que nos la toquen, Calínez! Que estos éxitos tan poco frecuentes, bien merecen los deleites que el divino arte derrama en el espíritu de los vencedores; porque aquí, yá hemos visto que no existen vencidos.

—Uno sólo.

—¿Uno?

—Sí, uno.

—¿Cual?

—Verdejo. A D. Guillermo vencieronle la desdicha y la desventuranza. Era una dorada ilusión que en el cielo de su dicha sonreía dulcemente como ensueño feliz de sus amores políticos. Acariciante y placentera el acta presentóse un punto ante su mirada anhelosa y como luz que se apaga y visión que se desvanece fugaz y tornadiza, desapareció ráuda y ligera dejando sumido á nuestro pobre amigo en triste y acongojante infortunio.

—No digas eso, Calínez. A don Guillermo le han faltado... arrestos y corage. Di tú que si él se hubiera lanzado á la pelea ¡quien sabe! ..

—¡Fatalidad. Tobálo!

—Acaso sea.

—¿Y no conoces el rumor que circula?

—Nó.

—Fues que Besada renuncia al acta de Almería y opta por el acta de Orense.

—¡Cuerno! Ese sí que sería un colmo. ¡Vamos, no me lo digas! No creo en la verisimilitud de la especie. ¡Besada desairando á todos los importantes elementos civiles y eclesiásticos que se han agitado por él en Almería! ¿Y para eso sacrificóse á don José Bellver y á don Antonio Acosta y se ha gastado en gasolina una suma de importancia?

—Lo mismo he dicho yó. «Cuando me lo contaron, sentí el frío de una hoja de acero en las entrañas.»

—Dispensa. Calínez. Yo he leído esas mismas palabras en un libro antiguo yá, pero que parece contener versos muy lindos, aunque no son modernistas.

—Sí, los escribió un tal Becquer, poeta sevillano sin melena.

—¿Y como sin melena, pudo sentir cosas bellas y expresarlas en forma primorosa?

—Es que por aquellos tiempos, no había llegado el pelo á su mayor edad, ni alcanzado el desarrollo que hoy alcanza.

—Es natural; presumo que en eso del cabello, como en todo, Calínez amigo, antes de llegar á mayor, todo ha de ser menor, si se cumple en la vida la inflexible ley del crecimiento.

—Justamente. Discurre con la misma lógica y con el mismo tino que el mejor de los Sanchos, y por ello te felicito; que no es cosa tan baladí ni tan corriente en estos embriagadores tiempos de la Era democrática, tropezar en el mundo con Sanchos que posean el acierto y el buen sentido para el difícil manejo de la cosa pública, ora en el ejercicio de sus funciones, ora en la crítica de esa misma cosa, que por ser pública es de todos y por ser de todos, es de naturaleza un tantico quebradiza y peligrosa.

—Mucho me lisonjean tus palabras.

—Ténlas por sinceras y merecidas.

—¿Y qué me dices del cometa, Calínez?

—¡Ah, el cometa! El cometa amigo mio, es un caso rarísimo de astronomía. ¿Que dirás que representa en el horizonte político?

—Un automóvil!

—Nó. Representa un acta con su cola y todo. Yó la veo, sí; esa es mi acta para muchos. Si se descuidan recibirán tremendos coletazos.

—¡Muy bien, Calínez! Superferiorímiti-faúticamente bien!

—¿Qué has dicho, hombre?

—Una hermosa frase modernista, que aún no ha sido rimada, pero que lo será indudablemente.

—Bien, Tobálo, te veo en camino de la inmortalidad y de la gloria.

—¡Caracoles, y que afan te ha entrado ahora en compararme con el otro!

—¿Viste al Gobernador? Con todo este ameno discurrir de cosas tan interesantes, has olvidado darme cuenta del encargo especial que te hice.

—¡Ah, sí, Calínez! Dispensa el olvido. ¡Caramba! era lo primero que traía en la memoria y se me fué el santo al cielo. Sí, ví á D. Manuel. Por cierto que no es tanto como dicen sus amigos.

—¿Tanto qué?

—Que no es tan adusto, ni tan... ¡vamos! tan imponente; ¡Cá, nada de eso! Es finísimo y amabilísimo y complacientísimo. No sabes Calínez, que agradable rato pasamos charlando de política. ¡Qué hábil és! Entiende de eso, casi, casi, como tú.

—¡Demonio!

—Lo que te digo. Habla bajo, muy bajo.

—¿Porqué? ¿Qué ocurre?

—No, si digo que D. Manuel habla bajo.

—¡Vamos, yá! que habla bajo él; así, con voz opaca.

—Sí, eso. ¡Pero que cosas dice, tan originales!

—¡Mucho, mucho!

—Tuvo frases felices y ocurrencias ingeniosísimas

—¿De muy buena ley?

—De muy buena. Hablamos de las actas; ví algunas. Calínez ¡Qué bonitas, qué hermosas! .. ¡un primor!

—¿De muy buena ley también?

—Naturalmente! No figuraba tu nombre en ellas; pero yá me esplicó, que las tuyas estaban aparte.

—Aparta, Tobálo, la puntería ¿y qué más?

—Pues nada. Agradecidísimo á tu bondadoso ofrecimiento, sobre todo al del automóvil; se conoce que lo gustan los automóviles; me preguntó qué donde lo tenías; yo le contesté que lo habías mandado al *garage*.

—¿Cáspita! ¿á quier?

—Al automóvil.

—¡Ah, !

—Y entonces abrazándome efusivamente, me expresó sus grandes simpatías hácia tí, la admiración que siente por tu persona; que te diera la enhorabuena de su parte y agregó que cuando salos á la calle y él se entera, manda que te busquen para verte.

—¡Carambá y yo sin saberlo! Es verdad, que aun no hemos llegado á hablar.

—Eso dice, que sólo te vé en efígie; pero que le haces gracia, mucha gracia

—¡Haberselas dado, hombre!

—Ya se las di expresivísimas.

—Tobálo, por Dios, como estás de fraseo!

—Con tu permiso Calínez Voy á conferenciar con mi colega D. Andrés López, secretario de D. Ramón, á ver qué sabe de Serrano, no sea que tambien haya renunciado al acta

—Pues mira; de camino pregunta á Braulio, á nuestro amigo Braulio, por si acaso tiene noticias de que Silvela piense renunciar la suya.

—¡Ni lo digas en broma, Calínez! Buena desgracia, sería esa para todos. ¡Dios no lo permita!



## BECQUERIANA

Votarán unos cuantos electores  
En tu favor con brio singular,  
Y, otra vez, por sus puros ideales  
Valientes lucharán.

Pero aquellos que tanto se chiflaban  
Tu palabra y la mía al escuchar,  
Aquellos que nos vieron tan unidos...  
Esos.. ¡no votarán!

Votarán los amigos que te siguen  
Y caudillo te aclaman sin cesar.  
Y, otra vez, si se tercia, generosos  
Sus votos te darán;

Pero aquellos que están al lado mío,  
Cuyas fuerzas logré yo acaparar  
Y obtener su cariño y simpatías ..  
Esos .. ¡no votarán!

Votarán del sufragio envanecidos  
Los incautos que gozan en votar;  
Tu agrupación, en tu tenaz empeño  
Tal vez te apoyará;

Pero solas las huestes que acaudillas,  
Como Dios no lo quiera remediar,  
Como yó no te ayu le... desconsuélate,  
¡Nunca te sacarán!

## ¡PROCLAMADOS!

En el escrutinio  
no ha pasado nada,  
todo han sido mieles,  
mieles de la Alcarria.

Yá se proclamaron  
como cosa llana,  
al Señor Silvela,  
y al Señor Besada  
y al Señor Serrano,  
los tres de más gracia,  
los de más salero  
que tienen sus actas  
limpias enal los chorros....  
los chorros del agua.

De los otros cinco,  
no hay que hablar palabras;  
yá son Diputados  
los que deseaban  
ostentar la honrosa,  
la tan suspirada  
grata investidura  
que á más de ser grata,  
dá esplendor y tono  
y honores sin tasa.

¡Bravo, caballeros!





J. JESUS GARCIA

SINCERIDAD

C. Quis

Quando cerca del tejado  
ya iba a coger la pelota,  
cayo al suelo desplomado  
pues fue la escalera rota  
de un pucherazo talmado.

¡Muy bien, camaradas!  
 A mí sin embargo  
 nadie me proclama,  
 ni nadie mis votos  
 en contar se afana.

Yo soy Diputado  
 de manera estraña,  
 cual hoy no se estila,  
 por expresa gracia,  
 que en mi solo obsequio  
 fué resucitada.

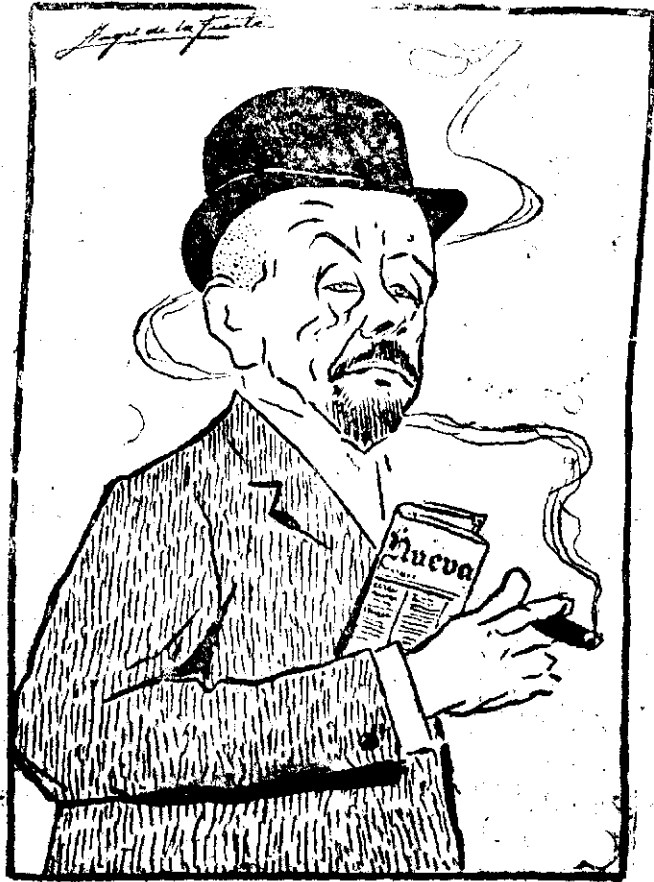
Mis votos, son muchos  
 pues suman y pasan  
 las cifras pequeñas  
 que tanto os ufanan.

El acta que ostento  
 tengo enguinaldada  
 y esa vá directa  
 batiendo sus alas,  
 al augusto templo  
 do os veré mañana,  
 graves y engreidos  
 dandóos importancia  
 y sin acordaros  
 ya más para nada,  
 de esta pobre tierra  
 tan buena, tan santa,  
 tan bella, tan dulce,  
 tan dócil, tan mansa,  
 que acá la sus duelos,  
 sus cuitas acalla,  
 y entré sollözante  
 y entre alborozada,  
 cortés os saluda  
 y humilde os acata  
 y fiel os soporta  
 y noble os aguanta.

Yó solo, por ella  
 reñiré batallas;  
 lucharé con bríos;  
 pelearé con ganas,  
 para defenderla  
 de todas las plagas  
 que ha tiempo la tienen  
 rendida, postrada,  
 ilicosa, maltrecha,  
 mástia, triste, lánguida,  
 proterida siempre,  
 siempre maltratada,  
 sin amores grandes,  
 sin caricias santas,  
 sin amparo alguno,  
 pobre y olvidada,  
 refugio tan sólo  
 de gentes extrañas  
 que extraen sus riquezas  
 o pescan sus actas.

Pobre tierra inerte  
 de bellezas tantas!  
 Sin vigor al cabo,  
 sin corage y rábia  
 sacude el yugo  
 que fiero te mata,  
 para que de nuevo  
 o veas que proclaman,  
 Diputados tuyos

## GENTE CONOCIDA



### SIXTO ESPINOSA PERALTA

Es culto y es ilustrado.  
 Orador muy elocuente.  
 Jurisconsulto af. mado  
 y un humanista eminente  
 que escribe más que *El Testado*.

por su bella cara,  
 sin que tú los votes,  
 ni quieras que salgan,  
 á unos caballeros  
 de muy lindas fachas,  
 muy buenas personas,  
 ilustres ó hidalgas,  
 pero que no sienten  
 nada más que el ansia  
 de, á tu nombre ¡oh, tierra!  
 conseguir un acta.

### ¡LA DEL HUMOR!

Ya se van los Diputados  
 gotosos y alborozados,  
 ya se van.

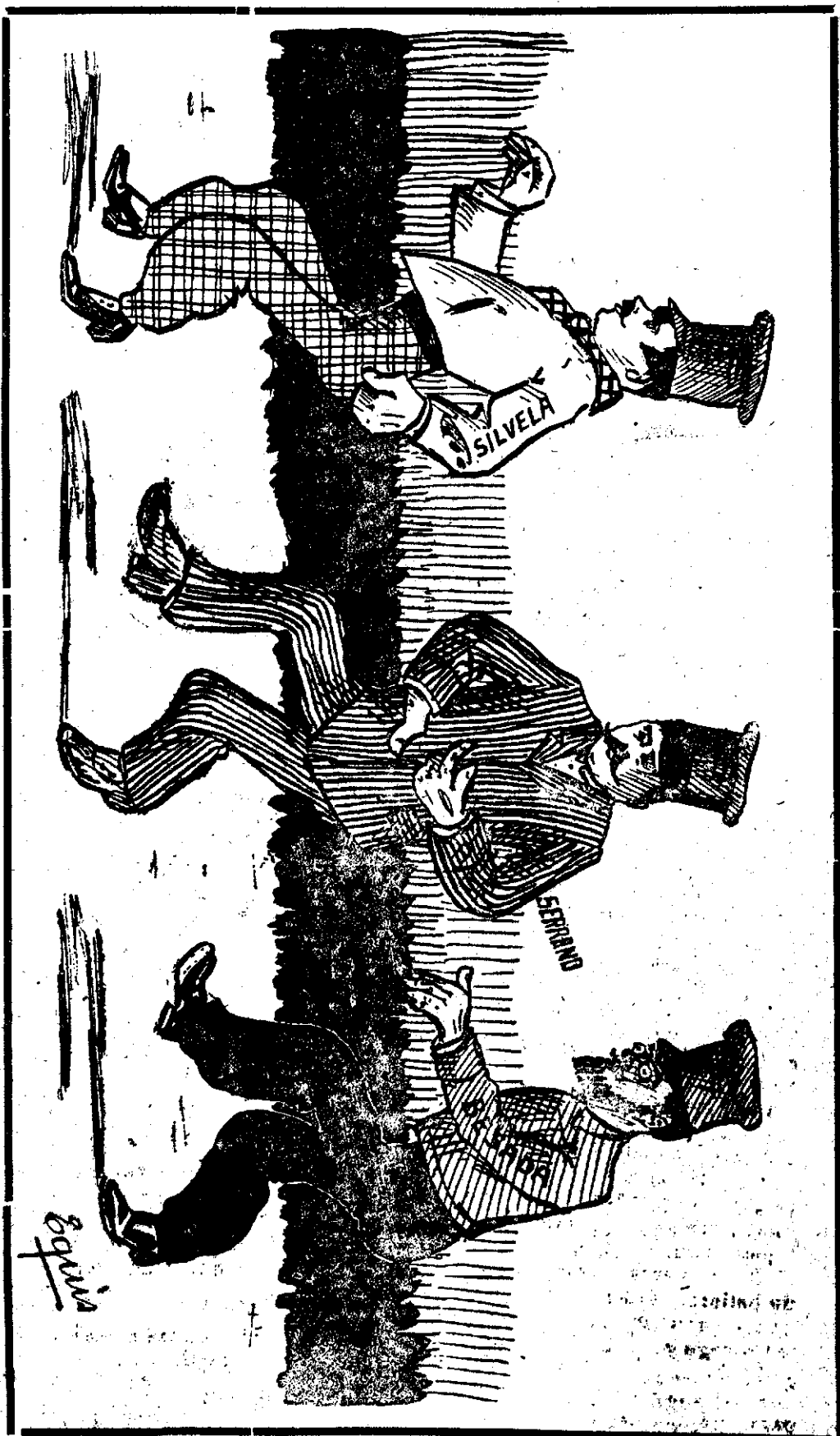
En sus pobres electores  
 nunca más estos señores,  
 pensarán.

Yá las actas suspiradas  
 las tienen aseguradas  
 de «chipán.»

No importa como haya sido,  
 ni si el triunfo se ha obtenido  
 mal ó bien.



# PARODIA DE LA GRAN VIA



—Tengo el acta primera.

—Yó la segunda.

—Yó la tercera.

Los TERS.—Aunque no nos querian  
en la ciudad  
D. Manuel ha podido  
bastante más.



## ¡ UNO !

Llenando los formularios  
para el caso prevenidos,  
yá votados y elegidos  
están los compromisarios.

Dios les dé acierto al votar,  
y que tengan buena mano.  
¡Que nos voten un paisano,  
por la Virgen del Pilar!

Uno solo, que ya astía  
y gran malestar acusa,  
ver convertida en Inclusa  
la provincia de Almería!  
¡Y no es un grano de anís  
lo que pasa, nó Señor!  
¡Que haya al fin un Senador,  
uno solo, del país!



## CACHEOS

Han comenzado con éxito excelente, por orden del Gobernador Civil de la provincia, los cacheos en todos los distritos de la capital, para evitar en lo posible, las temidas alteraciones del orden público, con motivo de las reñidísimas elecciones de Senadores que se avecinan.

El resultado de la recogida no ha podido ser más lisongero como podrá juzgarse por la relación que publicamos.

Véase la clase:

A D. Braulio Moreno Gallego se le ha encontrado una carta de adhesión dirigida á Serrano; otra de grandes dimensiones para Silvela; un mensaje de reconocimiento de la Jefatura del señor Canalejas y una misiva con protestas de fidelidad al señor Ledesma y con recuerdos á Moret.

A D. José Espinar, un enorme album que le dedica cariñosamente el pueblo de Gérgal y una temible arma de dos filos enfundada en una magnífica vaina silvelista.

A D. Ramon Laynez, una obra de Práctica política, y un libro de maitines con una afectuosa dedicatoria de Serrano y el visto bueno del señor Obispo de la Diócesis.

A D. Onofre, una edición completa del Al-cubilla y un gorro de dormir, limpio y en buen uso.

Al Sr Muñoz, D. José, un tarro de vaselina política algo enrancada.

A Verdejo, una carabina de Ambrosio descargada.

A D. Rogelio Pérez, un par de cuchillos... para los pantalones.

A D. Andrés López, se le ha encontrado un ejemplar de «Mancha que limpia», y un traje con otras muchas manchas sin limpiar.

A D. Julio Estevan, un activo insecticida.

A D. José Jesús, no se le ha encontrado nada... nada más que un ejemplar editado con gran lujo, del precioso poema en varios cantos: «Idilio de la Unión Republicana», origi-

nal del señor Langie, y un retrato del autor con su dedicatoria y todo.

A D. Plácido, unas cuantas candidaturas retiradas de la circulación y un ejemplar del manifiesto de D. José Jesús.

A D. Sebastián Capó, un mechón de pelo de D. Gregorio Muñoz, varias cartas del mismo, y un certificado de excepción del servicio militar, por corto de talla.

A D. Gregorio Muñoz, el retrato de Capel colgado del cuello y la medalla conmemorativa de su elección para Diputado provincial.

A D. José Burgos Tamarit un escalafón del partido liberal, y una cuartilla cuidadosamente doblada que dice así:

«¡Treinta años de liberal!

Y en esta larga jornada  
de mi carrera *triumfal*,  
he llegado á Concejal  
¡como quien no dice nada!»

A D. José Bellver, un «Manual del perfecto conservador», y un ejemplar de las «Tentaciones de D. Antonio.»

A D. Antonio Acosta, un canuto con la licencia absoluta de Jefe de partido, un ejemplar de la Biblia de San Mateo y un número de *La Independencia*.

A D. Francisco J. Cervantes, un ejemplar de «El Vértigo», de Nuñez de Arce; un diseño de automóvil de cien mil caballos y un frasco de gasolina envuelto en un pergamino de nobleza.

A D. José Pérez López, un paquete de interjecciones vigorosísimas y un bastón de acobuche.

A D. Ulpiano un «Tratado de oratoria parlamentaria».

A D. Francisco Trujillo, un cuchillo que se supone perteneció á Guzmán el Bueno.

A D. Miguel Vigar, un acta de concejal en blanco.

A D. Angel Castañedo, una edición de sus discursos municipales; un reglamento antiguo para las corridas de toros, y un retrato de Cúchares con dedicatoria.

A D. Nicolás Padilla, varias muestras de paños para los uniformes de la guardia municipal.

A D. Francisco Rovira, la Biblia en verso de Carulla; un cartelillo de los de marras con aquello de «¡Hay que votarla!» y un retrato de Ferrer.

A D. Tomás Alonso, una Feclicia de Su Santidad y una doctrina cristiana.

Hasta aquí la relación facilitada en el Gobierno. Es de suponer que continen estos provechosos y convenientes cacheos y si á la prensa se facilitan nuevas relaciones en aquel político centro, las publicaremos para conocimiento de nuestros escasos y amados lectores, pues siempre es bueno que se hagan cargo de estos grandes servicios de la policía gubernativa y se prevengan unos y otros no llevando sobre sí armas de ningún género, ni materias contumaces.



## POETAS NOVELES

### A la Incógnita Sirena

J. N.

¡Oh ninfa hiperbólica y acustica!  
 ¡Oh reptil-pes, nacido entre pasascos!  
 ¡Belleza de las Selvas Almerienses!  
 ¡Oh Tú la de los ojos, ... como platos!  
 ¡Terrible ánade de la empresa sierra!  
 ¡Sombra rolliza de cadáver muerfo!  
 ¡Mira si tu belleza será grande,  
 Que no la desconocen, ... ni los perros!  
 ¡Melenifera y glauca criatura  
 de pausado mirar, de tez morena,  
 cuyo cutis de brillo 'diamantido,  
 se asemeja al mejor cartón de piedra!  
 No te ofendas belleza sobre-asada  
 hija de Manitu, Dios de los Sabios;  
 de mí lira al pulsar las férreas cuerdas,  
 tu imagen ante mí se ha presentado.  
 Per lo tanto querida siempre-viva  
 de pausado mirar, de tez, morena, ...  
 procura que en la calle no te encuentre  
 porque entonces te endilge, ... diez poemas.

LEONARDO G. DE LA HUERTA.



Aún nada se sabe acerca de quienes han de ser los señores que nos representarán en el Senado.

Suenan los nombres de Belliver y Verdejo.

Es la eterna sonata. El constante barajar de esos nombres de nuestros mártires predilectos.

Pero al fin se quedarán en situación de cuartel, ó en la reserva de nuestros prohombres disponibles.

El que si parece que tiene probabilidades de éxito en esas elecciones, es D. Lorenzo Gallardo, Jefe del partido liberal de Berja.

¡Justa recompensa á un desinterés y altruismo nada comunes!

¿Que D Leopoldo Cortinas y Porrás no encuentra distrito que representar?

—¡¡¡Porrás!!! dice don Lorenzo. aquí está el mfo y llévenme ustedes al Senado.

Y el señor Gallardo irá, ¡vaya si irá! y allí tan gallardo como siempre. defenderá como nadie nuestros altos intereses.

\*\*

La prensa periódica de esta bella capital, proyecta la celebración de una magnífica corrida de toros, que sirva de base para la asociación de la misma prensa.

Nuestra amantísima hermana *La Independencia*, ha sido la única que ha rehusado la cortés invitación que á dicho objeto se le ha dirigido.

¿Y no saben ustedes cual es la razón que para ello aduce?

Pués la de que por su condición especial, no puede asentir á que se destinen los posibles beneficios que de la corrida resultaren á otro fin que al de celebrar una magnífica procesión en honor de nuestro redentor Jesús, nueva en esta plaza.

¡Jesús y qué cosas!

¡Ora pro novis!

\*\*

El sabio jurisconsulto é ilustre publicista D. Sixto Espinosa, que diariamente nos deleita con sus brillantes artículos de profunda sociología, publicó uno magnífico días pasados en *La Crónica Meridional*.

Don Sixto hace una peseta nueva, de la antigua peseta problemática—es decir—nos habla de la susodicha peseta de un modo admirable, y con un estilo más salado que las pesetas, estilo que envidiaría Azorín si leyese á D. Sixto.

Como demostración de las evoluciones por las cuales la peseta ha pasado, nos dice que tanto su señor padre, que ejercía la profesión médica, como todos sus demás compañeros de aquella época, eran infantes; es decir, que caminaban á pié para visitar á los enfermos.

Esto como puede observarse, salvando la piadosa intención de D. Sixto, dá á entender claramente que los actuales médicos son de caballería.

Se refiere nuestro esqui-sixto amigo, á que ahora los doctores visitan en bicicleta cuando menos, mientras que antes lo hacían á pié.

Pero como el señor Espinosa comprenderá, todo ello es una consecuencia naturalísima de los adelantos del progreso; y lo que hay que suponer racionalmente pensando, es que en los próximos futuros tiempos, nuestros sabios doctores, visiten á sus enfermos en aeroplano y cuando avisen á un doctor, para asistir á un paciente, podrá decir el galeno:

«Di que voy volando».

Y será así realmente.

ALMERÍA

TIP. DEL TEATRO.



PLACIDO DUGLESQUIN.—Ni quito ni pongo rey...

# CALINEZ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TALÍA, 13.

ALMERÍA

NÚMERO  
15 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

Almería: Un mes, 0,75 pesetas  
Provincia: Idem 1,00

## EL ARCO IRIS

GRAN DROGUERÍA Y PERFUMERÍA  
PRÍNCIPE, 8

Completo surtido en productos y material  
fotográfico.

Laboratorio para revelar y preparar á dis-  
posición de los señores aficionados y profesio-  
nales.

**VENUS** Spanish Spoken  
on parle espagnol

## A los Señores Anunciantes

Habiendo alcanzado este semanario, gran circulación y  
la sonjera acogida en la capital y la provincia, tiene el gusto  
de ofrecer precios económicos para los señores que quieran  
favorecer la plana destinada á los anuncios, puesto que por  
su índole especial CALINEZ es un periódico que reúne in-  
dudables condiciones de eficaz propaganda.



**SERVICIO DIRECTO SIN ESCALA**

entre Barcelona, Almería y Melilla

POR EL VAPOR

# VELARDE

Salidas de BARCELONA para ALMERÍA: 5, 15 y 25 de cada mes. Salidas de ALMERÍA: 8, 18 y 28 de cada mes. Salidas de MELILLA para ALMERÍA y BARCELONA: los días 9, 19 y 29 de cada mes. Salidas de ALMERÍA para BARCELONA: los días 10, 20 y 30. Admite viajeros y mercancías entre los indicados puntos.

Consignatario en Barcelona: D. Juan Domenech Carbonell, Paseo de Colón, 12 y Merced, 20. Consignatarios en Almería: Señores Verdejo Hermanos en Liquidación. Consignatario en Melilla: D. Samuel J. H. Salama.

NOTA.—Este vapor tiene establecida en Almería una Agencia de reexpediciones para hacer seguir á Barcelona y á Melilla las mercancías que se reciban del interior, ó vice-versa.

OTRA.—Los Jefes de las Estaciones del Sur quedan encargados de transmitir telegráficamente al Consignatario de este vapor en Almería, para que se reserve pasaje á Barcelona y á Melilla á los señores viajeros que le soliciten.